

una totalidad debe ser sustituido por el de un descubrimiento paciente y constante de nuevos horizontes capaces de abrir caminos a una vida más digna” (p. 354).

Sin duda, en este libro, el padre Leocata sintetiza los problemas fundamentales respecto del vínculo de las ciencias positivas entre sí, y de éstas con la filosofía, logrando proponer una visión personalista renovada, en diálogo con pensadores de toda época, siendo por lo tanto, una obra de referencia necesaria para quien desee adentrarse en el campo epistemológico.

Pablo Emanuel García

**LA HERIDA DEL OTRO. ECONOMÍA Y
RELACIONES HUMANAS**

Luigino Bruni
Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2010,
186 pp.
ISBN 978-950-586-260-3

Luigino Bruni presenta en este libro un interesante ensayo en el que se propone mostrar que la crisis que se vive en las sociedades de mercado, es en el fondo una crisis relacional. Por ello, la propuesta es la de analizar los presupuestos sobre los que se ha originado la ciencia económica moderna, y ver si no es posible repensarla de un modo más rico y complejo, asumiendo que es necesario reconocer otras formas de relaciones entre las personas, además de las contractuales. Como bien señala el autor, la obra no busca un retorno a una sociedad premoderna ni es, por lo tanto, una obra contra el capitalismo, sino más bien un intento por superar la situación actual, asumiendo aquello que ha mejorado la situación de bienestar a un gran número de personas, pero completándolo sobre la base de una visión del hombre más abarcadora que la propuesta por la tradición escocesa.

En el primer capítulo, Bruni señala la razón de fondo de este libro: comprender al menos algunas de las causas que llevaron a la sociedad occidental a esta visión individualista y asocial del hombre, y probar que ha afectado

fuertemente a la economía moderna. Para él, uno de los cambios principales que introduce la economía en el siglo XVIII es la modificación del rol del mediador: si en la edad media la mediación se hacía con Dios, en la modernidad, el Estado se transformó en el mediador en las relaciones interpersonales, generando así que el encuentro se produzca exclusivamente a través del contrato, sin fraternidad ni verdadera relacionalidad.

El segundo capítulo, continúa desarrollando esta idea. Bruni rastrea los orígenes de la situación actual, remontando a la concepción de Adam Smith, este crecimiento de la contractualización de la sociedad. Sin embargo, el autor muestra que la reciprocidad está empezando a ocupar un lugar importante en la economía contemporánea como resultado de una serie de investigaciones sobre el comportamiento humano, surgidas a partir del crecimiento de los trabajos realizados por la economía experimental. Como bien señala, los resultados cuestionan el modelo antropológico de Smith y, en cambio, se asemejan bastante a los propuestos por la economía civil.

En el tercer capítulo se hace un análisis del rol de la empresa y su responsabilidad para con la sociedad. En el fondo, lo que se trata de abordar es el debate sobre la Responsabilidad Social Empresaria. Lo primero que señala es que la empresa no cumple con el proceso de igualación del mercado, en la medida en que la burocracia establece una jerarquía que está regida por el contrato. En el mercado, somos idealmente todos iguales (todos podemos comerciar con todos), pero en la empresa sigue habiendo jefes y subalternos. A esta tensión interna de la empresa se le suma una tensión externa: el pedido que se le hace de ser socialmente responsable. Bruni revisa lo que él llama la “tradición francesa”, a la cual contraponen con la de la economía civil, mostrando que la primera es todavía dependiente del enfoque al cual dice enfrentar; mientras que la economía civil propone un verdadero modelo alternativo basado en la idea de *communitas*.

En el cuarto capítulo, se analiza la economía contemporánea a la luz de las diferentes formas de relación afectiva. Retomando la clasificación griega del amor, muestra cómo todo ha sido reducido a *eros* y en menor medida a *philia*,

anulando o dejando exclusivamente para la vida privada al ágape. Sin embargo, es necesario reconocer el valor y la importancia de esta última forma de amor, que para Bruni es la única que puede dar sentido a las otras dos y a toda la economía. Esto implica, a su juicio, repensar toda la economía y releer y reformular todos los presupuestos, dejando ahora en el centro al ágape como forma pública de relación.

En el quinto capítulo, se aborda el problema de la felicidad y su relación con la economía. Bruni trata este dilema desde dos perspectivas diferentes. En primer lugar, lo hace desde la historia del pensamiento económico. Para ello desarrolla algunos aspectos del pensamiento de Antonio Genovesi y de la economía civil italiana, mostrando el papel central que otorgaba a la felicidad. Luego, desarrolla la relación entre felicidad y economía en el último siglo, revelando cómo de a poco se ha ido reconociendo la importancia de incluirla si se quiere una más cabal comprensión de las ciencias económicas. Bruni repasa algunos de los principales resultados de los estudios empíricos y de economía experimental, para finalmente establecer que la noción de felicidad tiene que basarse en criterios objetivos y no meramente en una cuestión de percepción subjetiva.

En el sexto capítulo, en mi opinión el más logrado del libro, desarrolla el tema de las relaciones interpersonales vistas como bienes. Con gran habilidad, Bruni muestra que los bienes relacionales son "invisibles" para la economía clásica, pero es innegable que afectan a nuestra felicidad. Luego de analizar qué son estos bienes, señala las que, a su juicio son las características centrales y que los diferencia de otros bienes que estudia la economía (privados y públicos). A partir de esto, señala que es posible reconocer dos grados de bienes relacionales y mostrar por qué un aumento del rédito no lleva necesariamente a un aumento de la felicidad. La conclusión del capítulo es provocativa e invita a la reflexión. No hay duda de que el mercado ha traído numerosos

avances, pero ¿queremos un mundo en que las relaciones de mercado sean la única forma de relacionarnos? Según él, si esto sucediera, el mundo entraría en una verdadera situación de deshumanización e infelicidad.

El séptimo capítulo es un intento por esbozar algunas líneas de acción a partir de las cuales Bruni vislumbra la salida posible a la crisis que vive hoy la ciencia económica. Para él, es necesario repensar la economía y las sociedades en torno a los carismas entendidos no necesariamente en sentido religioso, aunque ciertamente se dé con más frecuencia en estos contextos. Son ellos los que verdaderamente nos abren al otro, y son los que siguiendo la terminología de Schumpeter, han fomentado verdaderas "innovaciones" sociales. El Estado y las instituciones se han portado como "imitadores". El desafío, dice Bruni, es no querer que el Estado se transforme en innovador: ello es imposible debido a que los carismas son dones personales, en los que la persona reconoce el valor y la unicidad del otro. En la medida en que se reasuma y se revaloricen estos carismas, en la medida en que veamos al otro como una bendición y nos abramos a ser heridos por él, superaremos la mera relación contractual y avanzaremos hacia una economía más humana.

El libro culmina con un epílogo en el que Bruni señala los principales desafíos que implica esta visión del otro dentro de la economía. Solamente en la medida en que se logre este reconocimiento se superará este estado que él llama de "infelicidad opulenta" y que permanecerá mientras no se reasuma la fraternidad como parte esencial de la sociedad.

Escrito con un estilo llano y, por ende, amable a la lectura, Bruni consigue un equilibrio muy preciso entre la reflexión teórica y la referencia a estudios de base más empírica. Por esto, a mi juicio, el libro representa una excelente síntesis de los principales desafíos que los representantes de la llamada economía civil está planteando a la visión tradicional de la economía.

Álvaro Perpere Viñuales